

JOSEPH ROTBLAT, EN SU CENTENARIO

por José Altshuler

El 31 de agosto de 2005 falleció en Londres el profesor Joseph Rotblat, a la edad de 96 años, de los cuales había consagrado cinco a colaborar en la creación de la primera bomba nuclear y luego, más de sesenta a la lucha por «disminuir el papel desempeñado por las armas nucleares en la política internacional y, a más largo plazo, por eliminar tales armas», razón alegada para honrarlo con el Premio Nobel de la Paz de 1995 que se le otorgó, compartido con el Movimiento Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales, del cual fue uno de sus fundadores.^[2]

Hoy nos reunimos en este salón del Capitolio Nacional con el objeto de celebrar el centenario de aquel eminente luchador por la paz y emblemática encarnación de la responsabilidad social del científico, nacido en Varsovia el 4 de noviembre de 1908. Para ello nos han convocado nuestro Grupo Pugwash Nacional, la Academia de Ciencias de Cuba, la Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, y el Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Contamos asimismo con la presencia de algunos de los compañeros que tuvieron el privilegio de participar, a partir de 1993, en varias Conferencias Pugwash, junto a uno de sus principales fundadores, el hombre cuya trayectoria recordamos hoy.

Doctorado en física en 1938 en su ciudad natal, al año siguiente Rotblat pasó a trabajar en Liverpool integrado al grupo de investigadores que lideraba James Chadwick, el descubridor del neutrón. Su esposa, convaleciente en Polonia de una operación al estallar la guerra en septiembre de 1939, había de fallecer en el tristemente célebre gueto de la capital polaca durante la ocupación nazi.

Nuestro hombre, que había participado en las investigaciones nucleares británicas desde los primeros momentos, acicateado por el temor de que los nazis pudieran lograr el arma nuclear, se trasladó a los Estados Unidos a comienzos de 1944 para trabajar en el Proyecto Manhattan, como parte de un grupo británico de científicos. Todo parecía marchar como se suponía hasta que una noche de marzo de aquel año quedó estupefacto cuando le oyó decir en privado al general Groves, jefe superior del Proyecto, que en realidad era contra Rusia que se estaba haciendo la bomba atómica, pese a que en aquel momento dicho país era un aliado que peleaba a brazo partido contra los nazis. Con este antecedente, cuando se vio claro que los alemanes no podrían lograr la bomba, decidió causar baja en la colaboración.^[4] Fue el único científico que tuvo el coraje de hacerlo, pese a que hubo varios que también experimentaron agudos problemas de conciencia en aquel entonces.

Bajo amenaza de arresto si discutía con alguien no sólo los secretos del Proyecto, sino sus razones para salir de él, Rotblat volvió a Liverpool a comienzos de 1945 y obtuvo la ciudadanía británica. El 6 de agosto lo golpeó terriblemente la noticia del lanzamiento de la primera bomba atómica. «Mi idea había sido hacer la bomba para evitar que fuese usada, y aquí se había usado inmediatamente después de fabricada, y contra poblaciones civiles», explicó después.^[1] Veía claramente cómo, a partir de este hecho terrible, se iba a establecer una frenética carrera de las armas nucleares, cada vez más poderosas y destructivas.

Tras la renuncia de Rotblat, un grupo de sus colegas le dirigió al presidente Roosevelt un memorándum donde expresaba su resuelta oposición a que se utilizara la futura bomba atómica contra la población civil. Este no era, sin embargo, el criterio de la mayoría de los científicos del Proyecto. En particular, Edward Teller, que andaba obsesionado con la creación de una bomba de hidrógeno, sostenía que el hecho de que un científico hubiera contribuido a crear «esa cosa terrible» no debía facultarlo para tener voz sobre su utilización. Según Rotblat,

[e]sta opinión de que los científicos no deben tener nada que decir sobre la forma en que se apliquen los resultados de su labor es, desafortunadamente, todavía común en la comunidad científica, aunque es el colmo de la hipocresía que haya sido expresada por el hombre que más influyó en los líderes políticos y militares para continuar desarrollando las armas nucleares.^[5]

Poco después de consumada la destrucción de Hiroshima y Nagasaki, Rotblat se entregó a la tarea de dar charlas por toda Gran Bretaña encaminadas a persuadir a los físicos de que se apartaran de las investigaciones nucleares con fines militares. En 1946 fundó, con otros colegas, la Asociación de Científicos Atómicos de su país de adopción y, siendo director de investigaciones en física nuclear en la Universidad de Liverpool, organizó exhibiciones itinerantes para sensibilizar contra la guerra nuclear al público británico y al de otros países. De 1950 a 1976 se desempeñó como profesor de física de la Universidad de Londres y físico principal del hospital londinense de St. Bartholomew, donde se entregó al estudio de las radiaciones y su vinculación con la salud humana.

A partir de 1954 se asoció al filósofo y matemático Bertrand Russell en una campaña antinuclear que culminó con la redacción, por parte de este último, de un documento que llamaba a los trabajadores de la ciencia a «reunirse en conferencia para evaluar los peligros que [habían] surgido como resultado del desarrollo de las armas de destrucción masiva». Firmado por Einstein unos días antes de morir y publicado en 1955, con las firmas de Einstein, Russell, Pauling, Joliot-Curie, Yukawa, Born, Muller, Powell, Infeld, Bridgman y Rotblat, este documento se conoce como el Manifiesto Russell-Einstein.^[3] En él se inspiró la organización subsiguiente de las Conferencias Pugwash (así llamadas por el nombre de la localidad canadiense donde tuvo lugar la primera, en 1957), que continúan celebrándose hasta nuestros días y que, junto con el propio Rotblat, fueron galardonadas con el Premio Nobel de la Paz de 1995. Rotblat, que había desempeñado el cargo de secretario

general de las conferencias de 1957 a 1973, ocupó el de presidente desde 1988 hasta su fallecimiento.

A propósito de la conmemoración del aniversario 50 del Manifiesto, a mediados de abril de 2005 la Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y la Tecnología le había cursado al profesor Joseph Rotblat una invitación especial a participar en el taller *Albert Einstein y la Responsabilidad Social del Científico*, que se estaba preparando para fines de septiembre. Muy lamentablemente, el delicado estado de salud del que pudo haber sido un ilustre invitado de honor, le impidió a este aceptarla, y la presentación de su obituario debió ocupar el lugar de su presencia física en el coloquio. Quedó, sin embargo, la memoria inspiradora de un ejemplo singular de luchador ilustrado y sin quiebras contra la amenaza nuclear y por la paz mundial.

Referencias

- [1] ANÓNIMO (2005): Joseph Rotblat. <http://www.ppu.org.uk/learn/infodocs/people/pp-rotblat.html>
- [2] ——— (2006): Joseph Rotblat. http://enciclopedia.us.es/index.php/Joseph_Rotblat
- [3] ROTBLAT, J. [Ed.] (1982): *Proceedings of the first Pugwash Conference on Science and World Affairs*. Londres.
- [4] ROTBLAT, J. (1985): Leaving the bomb project. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 41(7/Ago.):16-19.
- [5] ——— (1998): A social conscience for the nuclear age. En Bird, K. y Lifschultz, L. [Eds.]: *Hiroshima's shadow*: xvii-xxviii. The Pamphleteer's Press, Stony Creek, Connecticut.